

P. ROMERO

Cristal

Revista literaria

Año II

oo.....oo

Núm. 16

Cáceres 15 de Junio de 1936

SUMARIO

José María Gabriel y Galán, apóstol. Su ideario y credo, salvador de hombres y de pueblos, por *José Ibarrola*. — El poema de Garcilaso, por *Antonio Hernández Gil*. — Estampa lírica, por *P. Romero Mendoza*. — Del Concurso de CRISTAL: Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán. Lema: «Vuestra paz era imagen de mi vida oh campos de mi tierra.....» — Noche y Alba, por *Amrán Cohén*. — Balada de la fuente, por *Federico Reaño*. — ¡Incógnita!, por *Rafael Morales Casas*. — Bibliografía, por *Agustín Bravo Riesco*. — Cáceres. 1936

Tip. Editorial Extremadura
Muñoz Borrero, 2 - Teléfono, 203
CACERES



oo

oo

oo

JAVIER FOTOGRAFO

Venta de artículos fotográficos

Kodak - Agfa - Zeiss - Ikon

VENTAS A PLAZOS

PABLO IGLESIAS, 12 TELEFONO 268

CAMISAS

PALMA

Almacenes TERIO

TELEFONO, 320

A. SILVA ALCANTARA

Ex interno por oposición y ex ayudante de las Clínicas
de Medicina y Tuberculosis del Hospital Provincial y
= Clínico de Salamanca, «Premio Cañizo 1933» =

MEDICINA INTERNA - ENFERMEDADES DEL PULMÓN

CONSULTA DE 11 A 2

SERGIO SÁNCHEZ, 1, 2.º :-: CÁCERES :-: TELÉFONO, 45

RESERVADO

PARA LA

PANADERIA

MECANICA

DE

A. González

Solo con el Anticatarral

NEUMOL

logrará curar su bron-
quitis, calmar su tos,
y aliviar cualquier do-
lencia del aparato
respiratorio

Pedirlo en las Farmacias

O A SU AUTOR

Farmacia Boaciña

CACERES

C A S T E L

Farmacia y Droguería

G A D O L C A S T E L

GADOL es preparado en inyección hipodérmica completamente indoloras.

GADOL indicadísimo en casos de **DEBILIDAD Y MANIFESTACIONES ESCROFULOSAS DE LA NIÑEZ.**

GADOL solución oleosa de ester estílico de morrhuato al 4 por 100.

GADOL aumento de poder lipásico disolvente de la cubierta bacilar, formadas por grasas y productos lipoides.

GADOL es rápidamente asimilado, sin producir trastornos.

GADOL utilísimo en las fístulas de ano, tuberculides de la piel, tuberculosis de los huesos y articulaciones.

GADOL indispensable en las supuraciones ganglionares e infartos.

GADOL con su uso, TRIUNFA el organismo en la lucha contra la tuberculosis.

GADOL antes de ser inyectado en los climas fríos, debe calentarse ligeramente la ampolla.

Colegio-Residencia «Sadel» de San Antonio

1.^a y 2.^a Enseñanza bajo la dirección pedagógica y moral de los PP. Franciscanos

Edificio de nueva planta con magnífico internado expresamente construído para Colegio.—El mejor de Cáceres y el que mayores éxitos ha obtenido en el Instituto.—Numeroso profesorado bajo la dirección técnica de D. Juan Castellano Vinuesa, Licenciado en Ciencias y D. Antonio Silva Alcántara, Médico y Licenciado en Ciencias.

ADMITE ALUMNOS PARA TODOS LOS CURSOS DEL BACHILLERATO,
COMO OFICIALES DEL INSTITUTO.

NOTA.—Este Colegio, que desde hace 14 años llevaba el nombre de San Antonio y que en los dos Cursos pasados se llamó «Sadel» de Ayala, vuelve a ostentar su nombre primero a petición de sus numerosos alumnos y personas entusiastas del Colegio.

LAS SOLICITUDES A D. SANTIAGO GOROSTIZA

Automovilistas y Propietarios de Motores

Os interesa conocer sin pérdida de tiempo los

Lubrificantes Americanos de Fama Mundial

SILKOIL

aplicándolos a vuestros Motores os resolverá vuestro problema económico por su alta calidad y extraordinario rendimiento.

Hacer un pedido de ensayo a su Representante

DOMINGO VELA REY

Almacén de Coloniales y Gran Fábrica de Cortadillos de Azúcar y Estuches Azucareros.

===== CACERES =====

DISPONIBLE

Cristal

Publicación quincenal

Director D. José Ibarrola Redacción: Veletas, 3.-Tel. 79

Año II

Cáceres 15 de Junio de 1936

Núm. 16

José María Gabriel y Galán, apóstol.
Su ideario y credo,
salvador de hombres y de pueblos

por José Ibarrola

III

Dice el rengloncito primero de la estrofa-credo de Galán «*La vida era solemne*».

En el articulillo anterior explicamos que la vida solemne, magestuosa, santa para Galán, era la que predicó en prosa y en verso, con palabras y con actos; la vida moderada, austera, sobria; y antes de pasar al artículo tercero de su credo «*Puro y sereno el pensamiento era*» con textos del propio poeta apóstol, hemos de añadir algo con su vida relacionado.

En carta que José María escribe a su discípulo y amigo Mariano de Santiago Cividanes que prestó un gran servicio a la Literatura publicando un Epistolario seleccionado de Galán, trabajo que por cierto fué premiado en el Certamen Literario de Plasencia, el divino

poeta dice desde el Guijo de Granadilla en 14 de Febrero de 1899. «No gozo las diversiones de ciudad o pueblo grande porque no las hay aquí: pero ni me acuerdo de ellas. Casino, bailes, conversación de amigotes, café, billar: nada me parece que existe. ¡Y me aburro menos que antes! (Este *aburro* es persona del verbo *aburrirse*, en el presente caso, no del verbo *aburrarse* si es que existe. *Aburrarme* puede que me *aburra* ahora más que antes).

Y no creas que en mi vivir todo es paraíso: falta lo que hay de malo en el asunto. Cuando en un camino le sorprende a uno la lluvia y el caballo y el jinete cargan con el agua que quiera mandar la nube y llegan a casa como una sopita. Y las mañanas de Enero para el que las pasa caminando sobre la helada con un frío que corta el

pelo, tampoco son idílicas. Como tampoco es nada poético, ni siquiera agradable que un cerdo te dé un hocicazo y te llene del brevaje que come los pantalones, o una jaca te eche al suelo, o una vaca te propine un topetazo, o te caigas al saltar una tapia y el lodo te llene los pies de humedad. Todo esto es el reverso de la medalla de lo otro, pero tu ya sabes que no hay atajo sin trabajo.

Y diciendo lo que hemos reproducido Galán en sus cartas, a cartas, a Blanco Cebera, a Mariano de Santiago y Cividanes, a Mariano Miguel del Val, a Grande Baudesson y a mi, en sus poesías, sublimes de toda sublimidad cantaba y su canto parece una oración que debe escucharse hincando en el suelo las rodillas.

¡Qué bien se vive así! Pasan los días
sin dejar en el alma sedimentos
de insanas alegrías
ni de amargos tormentos.
Ni el placer emborracha los sentidos
con falsos espejismos, revestidos
de engañosa apariencia,
ni el dolor de vivir en este mundo
nos hace maldecir nuestra existencia.

¡Qué bien se vive así! Pasan las horas
tranquilas y serenas
eual ondas de arroyuelo bullidoras
que ruedan mansamente sobre arenas.
Ni mis pasos achecha un enemigo
ni la calumnia sobre mí se essaña,
ni me hiere a traición el falso enemigo,
que cuando más me ensalza, más me engaña.

.....

La atmósfera serena
de esta amorosa soledad amena
de los ruidos del mundo está vacía;
pero Dios está en ella y Dios la llena
con hálitos de amor y de poesía.

Quien dijera lo que hemos reproducido con relación a la vida, ya veremos lo que en la estrofa-credo dice respecto al pensar, al sentir, al amor, a los placeres, a las penas, a las creencias, a la conciencia y al que llama sabroso pan y sueño reparador; y todo ello y compendiado en una estrofa sola de su elegía, la más doliente y sentida de la Literatura Universal, patentiza que Galán además de poeta fué apóstol y por eso cuando murió, Guijo de Granadilla se quedó sin *su padri* y los que alcanzamos la dicha mayor que nos podía deparar la vida, la de ser su amigo, sufrimos la emoción que nos transió el alma y que me hizo a mi, decir, mandando por vez primera lo por mi escrito a la imprenta, lo que estampé en «El Noticiero» de Cáceres, el día 7 de Enero de 1905, hace ya más de 31 años.

¡Adiós, hermano mío!

Con los ojos arrasados en lágrimas, sintiendo hecho añicos mi corazón, un nervioso sacudimiento que mi voluntad es impotente para dominar, me hace tomar la pluma para dedicar unas palabras, pobres y humildes como mías, a mi hermano del alma José María Gabriel y Galán, que ayer al empezar su tarde, murió en el pueblecito que el amaba con idolatría, Guijo de Granadilla.

Aunque no puedo creer que sea verdad lo que debe ser pesadilla de sueño turturante, verdad es sin

embargo, y espantosa y desoladora.

¡Galán ya no existe! Jamás, jamás volveré a tener la dicha que solo una vez en mi vida tuve de oírle recitar poesías y recibir de él, consejos cristianos: jamás tampoco me volvera a escribir ninguna carta. Cuando por todas partes con anhelo nerviosísimo lo busqué la realidad desgarradora me contestará, que de Galán hombre en nuestro mundo terrenal no queda nada: solo el epitafio de una tumba y empozados en ella unos restos inanimados y fríos que para siempre guardara ávaro un ataúd.

Como Bécquer y Espronceda, Galán muere en plena juventud, a los 34 años.

No era posible ciertamente que viviera muchos años; su exquisita y extrema sensibilidad, su corazón pletórico de amor hacía que lo que para los demás hombres es dolor que el tiempo mitiga, para Galán fuera herida que nunca habría de cicatrizar. El que siente es poeta y el que siente como Galán, poeta divino. ¿Qué no sentiría su corazón cuando murió su madre, que la muerte de su madre le hace crear «El Ama»; que no sentiría cuando nació su Jesusin, su hijo primogénito, que su nacimiento le inspira «El Cristu Benditu»; que no sentiría cuando murió su padre, el Amo, que su muerte le hace escribir su última «Canción» y al terminarla su corazón estalla y sigue a la tumba a su padrecito!

A la verdad espantosa de que

Galán murió, los que además de admirar sus poesías, le debemos el mayor de los beneficios, el de que nos hiciera más buenos es imposible encontremos lenitivo, alivio ni consuelo. Ciertamente que Galán que fué un Santo estará cerca de Dios en el cielo, cierto que para la inmortalidad de su fama basta y sobra con cualquiera y fueron muchas las joyas diamantinas con que la literatura enriqueció: pero... ¿y lo que hubiera creado de vivir más años! ¿Dónde sobre todo grita mi amor y también mi egoísmo le encontraré yo, que necesito para mi alma, como mis pulmones el aire, oír su voz y sus buenos consejos?

¡¡Qué huecos tan insondables deja su desaparición en el mundo de los vivos!! Perdieron los hogares cristianos el alto ejemplo y el modelo: su viuda y sus hijitos, tres ya nacidos y otro que aún no nació huérfano desde su concepción, el esposo y padre ejemplar y santo: sus amigos perdimos, al que queriéndonos como las madres quieren, era nuestro hermano: Castilla, Extremadura y la Literatura Universal el más divino de sus cantores: la religión el más fervoroso de sus creyentes, aquél de quien dijo el padre Cámara, Obispo que fué de Salamanca, que de su alma estaba enamorado Dios!!

¡Duerme en paz, sublime y divino poeta de los campos, de los humildes, de la religión y del hogar, duerme en paz apóstol cristiano y en el cielo adonde con un vuelo te

El poema de Garcilaso

por Antonio Hernández Gil

*Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera,
por no haber mudanza en su costumbre.*

(GARCILASO. Soneto XXIII)

I

FANTASIA

Don Ramón del Valle Inclán, alquimista como Raimundo Lulio, *os aureum*, inscribió a la luz antigua de su *Lámpara maravillosa*: «Toledo tiene ese poder místico: Alza las losas de los sepulcros y hace desfilan los fantasmas en una sucesión más angustiosa que la vida». No en vano, Bécquer, quebrantados corazón y cerebro, rimas y ruinas todo él, gustó de gozarla.

Pues era corte Toledo, ciudad cortesana, cristiana, comunera, y el Tajo no cobraba distinto color al rebosar la raya portuguesa; ni se estremecía. El Tajo, hondo, apretado, herida, la más profunda que padeciera el toro ibérico, sangraba

habrán llevado tus cristianas virtudes, acoge con el cariño con que pagabas hasta los odios, este pobrísimo lamento de despedida mio que mi mano temblorosa escribe y que lágrimas de mis ojos borran, y que dictado fué no por un pensamiento de mi inteligencia pobre sino por latidos de mi despedazado corazón!

por el costado izquierdo, como Cristo, agua y sangre. Nacía en Nápoles nuestro sol; y siguiendo su camino, tocábale ver a Castilla con tristes ojos cómo oscurecía hacia el oeste, ya en cuna de Camoens.

Un raro designio, puede, pues, contarse de España: que el sol de la Naturaleza y el de la Historia, ambos, cerraron siempre su pupila brillante sobre una misma latitud. Poniente, Lusitania, tierra perdida y querida, ocaso de reyes; sol exhausto que se apaga lento, así también la luz de la esperanza. ¡Río, Sol, Historia, los tres por un camino váis!

II

AGUA Y ALMA

...Cuando el poeta estaba melancólico, húmedo de lágrima viva, manantial de río los ojos y cauce de río abierto en el pensamiento, movióse una blanda brisa que oreó sus sienes calientes, colmándolas de frescor. Eran aires de la «morena Italia», esa que canta y envidia la rubia poesía francesa del XIX. Era como el relente fresco de la amanecida, fragante e inundador. Pensó el poeta en el Mediterráneo,

mar de verdes espigas cultas, siempre sazonándose, a ninguna hora secas ni desgranadas. Amapolas de sangre imaginaba en las riberas toscanas. Y otras veces el árbol de la sabiduría lo inundaba todo de gloria, de memoria, de aroma, de sombra umbrosa y eterna.

Espiga, espada, laurel, el Tajo, nuestro padre, supo llevaros hasta el Mediterraneo, nuestro mar, sobre el pecho del que, infante, pirata o caballero, murió en Dios y en Poesía.

¡Oh Tajo de Garcilaso de la Vega y Fray Luis de León, cómo discurre en cuerpo y agua hacia Poniente, y cómo en alma te vas silencioso, entre sol viejo y naranjales latinos, a tierras virgilianas, do crecen la amapola y el laurel! Agua sucia, revuelta, rumorosa, todavía golpeas las paredes del corazón, todavía eres como rima serenada de soneto, todavía es en tu seno el galano decir de Castilla. Castilla, la princesa a quien un poeta galante le enviaría once perlas, once lágrimas, once gotas de sangre, once sílabas, una ajorca labrada y robada con que abrazar su brazo de piel ebúrnea.

III

OFRECIMIENTO

Qué buen poema forjara el divino poeta no nacido, trayendo a cuento y canción el cuerpo sepulto de Garcilaso y la mano tronchada de Cervantes. Qué precioso tributo cúpole pagar a España con el oro de sus letras.

Ahora en MCMXXXVI, año de otros años, centenario, cementerio de recuerdos, bien merece Garcilaso de la Vega una oración, entre cuyos pliegues ofrecerle al altar de la grata y sagrada memoria.

Y nada ruega tanto por nos como la propia vida si vale para rezada.

Rimas breves

Estampa lírica

por P. Romero Mendoza

El agua rumorosa
a nuestros pies corría,
sobre el rígido lecho
de la piedra granítica.
—¿Me quieres?—me dijiste,
y en las negras pupilas
de tus ojos profundos,
profundos como simas,
mostraste, en un destello,
el alma enardecida.
—¡Te quiero! contesté,
y mi boca, furtiva,
en lo fugaz de un beso,
te dió toda mi vida.
¡Oh hechizo inenarrable
de la noche mirífica!...
Mientras la miel hiblea
de tus labios fluía,
los astros temblorosos,
en innúmura cifra
prendidos en el eter,
joyeles parecían.

NOTA.—La poesía «El Reloj» publicada en estas mismas páginas, está inspirada en la extraña teoría filosófica de Clarke, sobre el tiempo, noticia que omitimos al publicarla.

Del concurso que organiza Cristal para otorgar el premio "José Ibarrola"

Personalidad e inmortalidad de Gabriel y Galán

L e m a :

"Vuestra paz era imagen de mi vida
oh campos de mi tierra".....

1870-1905: una vida. Un hombre. 1896-1905: una labor literaria. Un poeta. Pero en este último transcurso, que dura apenas dos lustros, hay tiempo suficiente para que el poeta que se revela llegue a la posteridad la gloria de un nombre: Gabriel y Galán.

Casi de ayer y tal vez, «literariamente», esté un poco lejos de nosotros, de nuestro tono cerebral y de la lírica expresionista tocada de mania científica—excentricidad - en busca de la fórmula geométrica de la imagen.

Y, sin embargo, este poeta, tan «retrasado» para catalogarle en el conjunto de cualquier movimiento literario moderno, estará siempre con nosotros y con los que nos hayan de suceder, porque la lírica suya, tan exenta de adobos culteranos, casi reñida con los academismos y desde luego sin el «avant siglo europeo» que fué la presunción de los poetas de su tiempo, acertó a hallar aquel sentido humano, primera categoría del arte, según la ley eterna de la estética, admirablemente expresada por Balart:

«Nunca herirá las fibras del sentimiento
quien pasiones extrañas darnos intente.
¡Miserable hojarasca que lleva el viento
lo que nadie ha sentido nadie lo siente!»

Y estamos ya, por lo dicho, ante Gabriel y Galán «poeta-poeta». O «poeta-hombre» para explicar mejor la redundancia. Sin que nos interese para este caso lo biográfico que es en la personalidad de un artista lo meramente episódico. Podrá en la catalogación de una labor literaria determinarse hasta qué punto lo anecdótico, lo episódico de la vida propia del poeta motivan y ocasionan «el momento» de una inspiración. Pero esto más bien, corresponde a la historia misma de las producciones, a lo que pudiéramos llamar la geografía del arte, que no es el terreno de la pura crítica. Concretar y calibrar sólo las calidades es lo que corresponde al sentido primario de lo que se llama criterio en la estricta especulación de los valores artísticos y literarios.



El valor del hecho literario en Gabriel y Galán nos lo dará, pues, su sentido. Lo que Unamuno diría: el sentido de lo que siente: su sentimiento: su manera de sentir. Y llegaríamos a definir a Gabriel y Galán por su sentido: «un hombre y un poeta». Porque para estudiar la personalidad de Gabriel y Galán y explicar el fenómeno psicológico de su poesía, tanto vale el poeta como el hombre. Tan inconfundibles, pero tan inseparables son en él estos dos términos complementarios, que acaso de Gabriel y Galán no se pueda dar para definir su personalidad más que una de estas síntesis: el hombre que extrae del sentido humano la esencia lírica; o el poeta que extrae de la esencia lírica el sentido humano. Y otra síntesis de categoría moral: el artista que, a fuerza de ser poeta y ser hombre, halla en su propio sentido el sentido del bien.

Lo demás ya vale menos como accesorio. Como valdrá poco el instinto crítico que soslaye estos dos aspectos fundamentales de Gabriel y Galán para dedicarse a examinar sólo las vestimentas exteriores de su carne viva. Tareas de poca monta, por lo tanto, esos divertimientos escatológicos para clasificarle literariamente, por sus formas poéticas, con un número correspondiente a tal estilo o a tal escuela. Quién, como clásico. Quién, como seguidor de la llamada tradición salmantina. Quién, también, como modernista. Sin fijarse que en materias poéticas, como en todo arte, las formas son los accidentes y que las escuelas se definen, más que por nada, por sus esencias, por el contenido de su pensamiento, por lo que informa una tendencia espiritual que se generaliza y llega a adquirir prosélitos.

En este sentido, Gabriel y Galán no se parece a nadie ni pertenece a nadie. Sólo se pertenece a sí mismo, a su propia escuela y su propia escuela es su propia personalidad. Digamos, si se quiere tam-

bién, su originalidad. Saber ser suyo, cuando todos los poetas de su tiempo, buscan el modo de adaptarse a las pautas reveladas como última moda por los dioses mayores. ¿Retrasado por ésto? ¿Anticuado? ¿Anquilosado? No. Rebelde más bien, o de vuelta, con intuición profética, de lo que había de dar de sí en sustancia perenne poética el movimiento de sus contemporáneos. O postura española, muy característica en hombres de su genio, de ir contra corriente en aquel movimiento novecentista, por exótico y extranjero.

Es cuando el parnasianismo francés está en su apogeo y todos los poetas españoles sueñan con anidar a orillas del Sena. La juventud, llamada entonces de vanguardia, busca los aires nuevos, el rejuvenecimiento de formas y motivos un poco anquilosados en los clásicos. Aparecen los primeros ensayos, literariamente revolucionarios. Están desdeñados, por cursis, el romanticismo y los post-románticos. Hasta Campoamor ha caído en desuso con su escéptica filosofía de bazar y su humorismo marrullero de viejo verde. Se dan de lado todos los viejos temas poéticos. La generación del 98 viene con ímpetu iconoclastas y reniega de las Academias y hasta del Renacimiento. Sólo se tolera en la lírica la evocación de Bécquer y a éste le salvan, más que por su intimidad, por sus influencias o modos heinianos, por lo que Heine, como judío, tiene de «internacional» pesimista y tenebroso. Porque la característica del modernismo—ambiente literario de Gabriel y Galán—como tendencia y como mística es en el primer lugar una «desespañolización» de los temas inspiradores; a compás una «deshumanización del sentido poético de la vida y como corolario un pesimismo fatalista y sombrío, del que no son más que rasgos y tintineos la vaguedad, el claro obscuro a la manera del Greco, o el conceptismo al modo de Góngora; pero de un Greco recreado en Montmartre o de un Góngora pensionado en París, porque ya el gran Rubén, con su vuelo de cóndor, ha traído en las alas el olor a hospital de Verlaine y en el pico una gota del zumo de las vendimias paganas con el zodíaco de nombres de la culterania. Ya no se puede escribir en España más que en modernismo que no es sólo un florecimiento de metros y sensibilidades poéticas, sino un tono que se dice «europeo» y que es, por ejemplo, interpretar el paisaje, como Juan Ramón, bajo los efectos de una inyección de cocaína y reducir la vida a una alucinación lunática, a una búdica superhestesia, nirvana panteísta, de la que eran expresión estos versos de Manuel Machado:

«Mi voluntad se ha muerto una noche de luna,
en que era muy hermoso no sentir ni querer.
Mi ideal es tenderme sin ilusión alguna»...

¿Qué más originalidad para Gabriel y Galán que sustraerse a este ambiente y sentir y escribir en español, que es tanto como decir en humano y en cristiano? Obscuro nuestro poeta entonces, retraído, sin visitar los cenáculos literarios, donde se consagran famas y se conciertan prestigios, calladamente, hasta temeroso en su modestia de «acertar a hacerlo bien», como él mismo dice, del fondo vivo del sentimiento humano, que es la cantera pura del arte, él va extrayendo los temas eternos de la poesía: el amor, el dolor, la fe, el ideal, la patria, todo lo que para él constituye un valor humano y un don de vida y en el libro abierto de la naturaleza busca la verdad poética por los caminos de la verdad vivida, que es la verdad sensible.

Se da cuenta, sin embargo, del movimiento literario de su tiempo, porque lo desdeña y abomina. Y casi busca el contraste, gozándose en ser rebelde e inadaptado al espíritu que informa la corriente del novecientos. Y canta a su patria cuando priva el snobismo y nuestros intelectuales, al decir de Menéndez y Pelayo, «criados a los pechos piltracosos de Francia por aprender todo lo francés desconocen todo lo español». Y cuando sus contemporáneos cantan sólo la ensoñación de las princesas pálidas, y no conocen otras frondas que la de los jardines versallescios, ni oyen otras músicas que las de clavicordios y violines, ni aspiran otros perfumes que los de las rosas desmayadas en los búcaros, ni entienden otra liturgia que la de los faunos danzando a la flauta de Pan, Gabriel y Galán, que se siente hombre y se siente español, compone ese incomparable poema «El Ama» que es el resumen más humano y más poético del sentido humano y poético de la vida.

Rasgo acentuados de su personalidad son estos contrastes. Frente a la damisela, rubia de luna, precursora literaria de esa otra dama social, tipo yanqui, que ahora se tiñe de rojo y se desnuda en público, él nos da el tipo de la mujer hogareña como mujer-mujer.

«Una mujer trabajadora, honrada,
cristiana, amable, cariñosa y seria...»

Frente al artificio de los jardines enfermizos—para sonatas de otoño—él nos da la plena verdad de la naturaleza en los campos

«los de las pardas onduladas cuestas,
los de los mares de enceradas mieses...»

.....el árido camino
y el barbecho sin fin que amarillea...»

Frente al sollozo de los violoncellos que hacen reír a la princesa Eulalia—motivo orquestal de toda la escuela—él nos da el ritmo musical del paisaje:

«la intensa sinfonía del silencio
que en la llanura quieta
parece que descansa,
parece que se acuesta.....»

Y cuando por azar, cuando por curiosidad que él reputa malsana, prueba los frutos amargos o precoces de la civilización, siente enseguida el hastio, el desdén por los sabios artificiales, la antipatía por los vacuos pedantes, el vacío del bien, el ansia de verdad y de humanidad y no se halla en su centro hasta que puede exclamar:

«Pero ya estoy aquí, campos queridos
cuyos encantos olvidé por otros
amasados con hiel y con veneno.
Pequé contra vosotros...
Recibidme otra vez en vuestro seno.»

De propósito hemos hecho estas citas, aunque sobradamente conocidas, de «El Ama» y «Regreso» porque estas dos poesías son las que fijan más claramente que ningunas otras las características del genio literario y de la personalidad lírica de Gabriel y Galán. En ellas están contenidas toda la mentalidad y toda la sensibilidad del poeta. Y dice en ellas todo aquello a que aspira y todo lo que siente. Así el conjunto de toda su fisonomía poética se dibuja en estas dos composiciones de las que todas las demás son como si dijéramos facetas, variantes y matices. Se centra en ellas absolutamente toda su personalidad y toda su originalidad—la relativa originalidad—de su mística.

No hay blasfemia para la justeza crítica ni hay contradicción con la originalidad personal que apuntamos antes en Gabriel y Galán concederle sólo una originalidad relativa en el sentido del valor inventivo. Para ensalzar sus méritos, que son excepcionales, no hay que desconocer sus defectos, que también los tiene, Gabriel y Galán no posee gran fuerza inmanente de creación. Es más realizador que inventor. Su poesía trabaja sobre materiales que le facilitan otros poetas o que le comunica la visión directa de la vida por sus sentidos externos. Con esos elementos se forma él un tipo de belleza plástica, y va copiando este modelo en que lo interno del poeta es sólo el soplo de similitud que da a su obra con la verdad. Es por eso más objetivo que subjetivo, menos lírico que pintor, y menos pintor que copista. Pero lo que retrata lo sabe observar también, que se adentra en ello y a través de su temperamento artístico, las cosas cobran un valor de vida tan peculiar, que las hace ver tales como son, con la característica de la «sua veritas». Y esta es precisamente

la originalidad de Gabriel y Galán: haber dado a la poesía una verdad y una humanidad casi desconocidas hasta entonces en los usos poéticos.

La naturaleza y el paisaje adquieren por esto con Gabriel y Galán una interpretación y un valor nuevos. Hasta él puede decirse que ningún poeta halló el sentido natural de la estética campesina. Hace con la bucólica lo que Pereda hace con el ambiente en la novela montañesa: dar a los campos un significado de comunicación y de compañía. Temperamentos gemelos Pereda y Gabriel y Galán conciben la vida del mismo modo y tienen el mismo modo de «sentir» el realismo. No les avasalla tal vez la fuerza creadora, pero ambos poseen una honda penetración poética en el alma de las cosas. Y una gran potencia asimilativa y una enorme facultad ordenadora para producir conjuntos arquitectónicos. Hasta Pereda el paisaje, como ambiente, no pasa de ser en la novela un detalle puramente decorativo e imaginativo a lo Wateau. Los personajes no viven en el paisaje ni el paisaje tiene relación alguna con la estructura interna de las vidas. Paisaje y tipos son entre sí innecesarios y entre sí están ausentes e incomunicados. Con Pereda ya viven en el paisaje, en su medio propio, tipos humanos y el paisaje acompaña los movimientos, la psicología, el proceso de las figuras. Pues con Gabriel y Galán se da el mismo fenómeno. Hasta Gabriel y Galán los pastores y hombres de campo son todavía Titiros y Melibeos o Batilos y Nemorosos sabihondos disfrazados de zagales. El campo sólo tiene dos o tres elementos poéticos convencionales: los arroyuelos, las fuentes cristalinas, los árboles engalanados y las praderas floridas. Con Gabriel y Galán el paisaje se sale ya del tapiz, porque ya el paisaje es el paisaje auténtico, fecundo o árido, y los pastores son hateros de carne y hueso que duermen al raso en una manta raída guardando las vacas, o cazurros de zamarra que huelen a aprisco mientras cuecen entrañas de carnero en el fuego de la majada y presienten los jurados mixtos.

Y hemos aludido con esto a una cualidad singularísima de Gabriel y Galán: a su fuerza descriptiva y al valor onomatopéyico que acierta a dar a su expresionismo. Veamos unos ejemplos plenamente logrados.

«Y al murmullo soñoliento de monótonos hervores...» (Los pastores de mi abuelo)

«Arrulló la paloma montesina,
chilló el abejaruco
clavado en la verruga de la encina». (La romería del amor)

«Zumbó la amenaza,
vibró la cantella,
que rayó con su látigo el vientre
de la nube cargada de piedras». (Una nube)

—
«Antes de que el poeta alce su canto
a un santo amor al que le debe tanto,
dejad que el hijo que lo santo siente
comience haciendo con respeto santo
la señal de la cruz sobre su frente». (Amor de madre).

Parece que se está «oyendo» hasta la lentitud del movimiento mental meditativo y el tacto del signo cristiano.

A veces los empleos del verbo, del adverbio y del adjetivo son tan justos y tan precisos que parece se han hecho en el léxico exclusivamente para tales casos y ellos de por sí solos dan toda la maravilla a la expresión.

«*Declinaba la tarde lentamente...*
El sol *enrojecido* transponía
las cumbres solitarias del poniente.....» (La romería del
[amor])

—
«*Innominada pajarita albina*
entonó su cantata vespertina
posada en los pimpollos del saúco.» (Idem)

—
«El mozo *extático y mudo*,
con ojos llenos de lágrimas,
vió *turbiamente* las luces,
vió *turbiamente* las andas.» (La vela)

—
«Junto a la fosa *solitaria y fría*
donde se *putre* el *mocetón garrido*». (Lo Inagotable)

Pudiéramos citar miles de ejemplos en que el uso de los epítetos está manejado con tan insuperable maestría que acaso, fuera de Anatole France, no se dé un parecido en estos aciertos en las literaturas latinas. Veamos ahora, a título también de modelo, la incomparable fuerza pictórica, el verismo, la tangibilidad sensible de algunas de sus descripciones:

«Los bueyes *humedecieron*
la *pobre mugosa tapia*
con el *largo resoplido*
de la postrera parada.

.....

Cayó el mozo de rodillas
una mano en la aguijada,
otra mano en en la manquera,
un dogal en la garganta,
y en el corazón un nudo
y un mar de hiel en el alma.» (La Vela)

—
«La tarde se moría,
y a medida que el fuego se apagaba
del sol fecundador que ya se hundía,
la vega se animaba,
el monte se reía,
se llenaban los aires de colores
y en la atmósfera azul rica en fulgores
la luz crepuscular se derretía...

.....
El campo abrió sus poemas
y en las alas del céfiro movido
subieron y bajaron de las lomas
y entraron por las puertas del sentido
riquísimos aromas...» (La romería del amor)

—
«La tarde está sorda,
sin ruido la aldea,
desierta la plaza,
cerrada la iglesia.
Yo dos veces solo...
¡Tengo una tristeza!...

—
«¡Qué tardes estas tan tristes!
Las nubes son tan opacas,
están los campos tan mudos,
están las tierras tan pardas
y la idea de la vida
es tan borrosa y tan vaga!... (La vela)

—
«Lavando en el regato cristalino
cantaban las mozuelas,
y cantaba en los valles el vaquero,

y cantaban los mozos en las tierras,
y el aguador camino de la fuente,
y el cabrerillo en la pelada cuesta.» (El Ama)

Y obsérvese de paso la interpretación «humana» y la comunicación del poeta con el paisaje—lírica perfecta—comparada con la interpretación que nos da el modernismo de su tiempo, con motivos y exteriores iguales, tomando por ejemplo la de Juan Ramón que es el lírico más representativo de aquel movimiento español.

«Ay la luna nueva de oro
sapo, y tu cristal. Ay cielo
y tu azul... Y los caminos
de los valles soñolientos...»

—
«Las flores apenas son
de su color... ¿Qué? .. La choza
tiene cerrada la puerta...
Nadie... ¿Qué?... La aurora llora.
El molino está dormido.
Sin música está la noria.
Silencio... ¿Qué? El campo es todo
bruma y rocío... La alondra.» (Juan Ramón-Pastorales)

Habría que rebasar los límites asignados a estos trabajos, de carácter compendioso, para esbozar, siquiera enumerándolas, las cualidades todas sustantivas del genio poético de Gabriel y Galán y las diferenciales de su personalidad literaria. Ante todo asignemos a su vena artística la retentiva y a su expresionismo el tono mágico que tiene su paleta de pintor para dar a los colores plasticidad. Plasticidad externa: un verso brillante en las sonoridades, aunque algo desaliñado en la ejecución musical. Plasticidad interna: un cierto sentido filosófico de la armonía universal en equilibrio con un orden moral y transcendente. Nace de aquí su concepto de eternidad y tal vez por esto la idea de la fecundidad que es, en cierto modo, perpetuidad, le obsesiona como tema poético dominante. De esta concepción trascendental de la vida y de sus destinos le nace esa efusión fraterna y religiosa, pero más objetiva-social-que subjetiva-franciscana. Predomina, en él, como consecuencia, el sentimiento viril sobre la ternura. No tiene matices de feminidad su delicadeza sentimental. Y acaso por ello alguno de sus críticos le ha tachado de poeta tosco. Confundiendo, a nuestro juicio, esos críticos la facultad de operar, la labor operante, con lo operado. Y el modo de operar, el propósito, la forma, la materia ex-

terna, con la belleza íntima de lo logrado. No es tosco Gabriel y Galán, como se le ocurre decir a Angel Valbuena, por ejemplo «por la enumeración de los enseres de labranza o las interpretaciones del campo que se le pueden ocurrir a un gañán». (1). La tosquedad, el brutalismo, no están en el molde expresivo, ni en que un campesino explique a su modo la sensación que le produce el paisaje. La bastedad está en la esencia misma de lo expresado, en que lo que se exprese sea íntimamente, por su contextura interna, brutal y plebeyo, vulgar y feo. Lo que habrá que buscar en la interpretación del paisaje por un campesino es si eso que él dice en su jerga inculta, no lo puede decir un poeta fino en lenguaje académico con sólo corregir los barbarismos. Lo popular vale para el caso poético por lo universal, por lo humano, y renegar de lo popular sería adjudicar una zona culterana al sentimiento—lo más específico y constante del hombre—constituyéndolo en privilegio y usufructo de una clase ilustrada. Y adiós entonces todo lo que se ha creado en literatura a base de interpretar el alma del pueblo.

¿Quiere esto decir que Gabriel y Galán no tenga defectos? Los tiene. Y afirmaríamos que su mayor relieve lo adquieren precisamente por la potencia de una virtud poética, pero que como virtud tiene que ser discretamente administrada. En Gabriel y Galán, como descriptivo, se da una virtud amplificadora pasmosa. No creemos que en esto le iguale nadie. Pero esta virtud amplificadora, de potencial y energía enormes, llega a veces a perjudicarlo, rebasando el sentido de la medida. He aquí, en realidad, su principal defecto. Muchas de sus composiciones hubieran ganado en intensidad si no fuera por esa tendencia desbordante y amplificativa que al acumular matices hasta apurarlos llega a hacer uso hasta de los abalorios.

Pero esos pequeños defectos bien pueden tolerarse en él, en gracia a la genial herencia que nos ha legado. No exenta, hasta por su extensión, de las condiciones de caudal para ser tesoro. Tesoro de un altísimo y comunicativo poeta. Más poeta en «Castellanas» que en «Extremeñas», a pesar de mostrar en éstas una penetración tan honda y certera en la psicología del alma popular. Y menos poeta, a nuestro entender, en composiciones regionales que pasan por muy celebradas que en otras del mismo género que están como inadvertidas. Y menos poeta todavía, cuando saliéndose de los temas campesinos, su comezón de ser vario y «europeo»—que se le transparenta en algunos intentos—le lleva a tratar asuntos alambicados. El «Canto al

(1) «La Poesía española contemporánea.»

Trabajo» y «El Cristo de Velázquez», por ejemplo aunque no carecen de «tono», decaen, sin embargo, sensiblemente, en nervio, en inspiración, en vigor poético al lado de cualquiera de sus campesinas.

Y es que el paisaje y el alma popular son las cuerdas propias de este poeta y en las que alcanza el grado eminente de «deus major» y en las que centra el valor característico de su personalidad. Y al decir su personalidad ya expresamos para ella la cualidad de inconfundible, particularísima, «sui tribuens» a pesar de los esfuerzos de algunos críticos en adjudicarle determinados entronques literarios.

Tal, por ejemplo, con Vicente Medina al que, salvando ciertas analogías de temas y motivos, habría que considerar casi como su antítesis. Tal vez gane Vicente Medina a Galán en ternura; pero Gabriel y Galán sobrepuja, en mucho, a Medina en colorido, en fuerza descriptiva y en intuición honda y fecunda de la vida. Y en lo más trascendente: en la universalidad que tendrá siempre su poesía, aún en las «Extremeñas», donde lo universal rebasa el localismo, al revés que en el poeta murciano, donde el localismo reduce lo universal.

Por eso es tan difícil en una crítica sucinta, como en la que por limitación han de tener estos trabajos, dar una síntesis completa de la personalidad literaria de Gabriel y Galán. Porque ese mismo carácter de universalidad que tiene su poesía es un obstáculo para en dos o tres trazos fundamentales abarcar todos los rasgos fisonómicos de su figura.

Contentémonos, pues, con proclamarle, a secas, «un gran poeta y un gran hombre». Un poeta sano que no enturbió las puras fuentes de la poesía con los posos del mal y un hombre bueno que pasó por la vida santamente. Por hombre bueno—hogar y campo—se hizo poeta. Y resumió la fórmula de su poesía en el pan simbólico de los dos sabores para la salud y la vida: el trigo y la idea. Y he aquí cómo las almas privilegiadas saben hallar también otro sentido de inmortalidad poniendo la belleza al servicio del bien. Para poder expresar desde las cumbres de la serenidad, que sólo alcanzan los buenos poetas y los poetas buenos, aquella voluntad de sobrevivirse—su inmortalidad—dejando en pos de sí como dice él mismo:

«esto que tengo de arcilla,
esto que tengo de Dios».



Noche y Alba

por Amrán Cohén

De la paz, nombre bajo un ave, por tu pelo
se roba noche el aire azul, luna entre el nácar.
De tu profundo vaivén blanco, los jazmines,
pálidos, rudos, copian la azucena que engarza

sus tesoros en hilos de diamantes azules.

Contra tu cuerpo brisas blancas frustran sus armas,
que el riguroso luto de un lirio, que en tus manos
juega, vierten al suelo, devolviéndole el alba.

Las rosas, los ponientes de tu rostro, con mis
ojos escucho... Un aire bello en tu rostro, sangra...
Sepultan tus cabellos tus ojos, mientras una
niebla, cual los cristales tu cuerpo, el campo rapta.

En la paz, todo, entre tu nieve, es duelo, es luto;
todo es sombra... ¡Tú estás, sí, siempre, eterna, casta!
...De tu carne tan pura, cuando vuelve, nostálgica,
la Noche a tus cabellos ciegos, se escapa el Alba...



Balada de la fuente

por Federico Reaño

En el polvo la plaza se ha dormido
y en un rincón la clara fuente sueña.

En la plácida calma de la tarde,
las acacias místicamente rezan,
abatiendo sus copas grandes, verdes,
ante la milenaria cruz de piedra.

Hay en el aire de la plaza muda
una honda y melancólica tristeza.

El callado silencio de la plaza
lo turban unas voces claras, frescas,
de mozas que vienen con los cántaros
y de alegría a la plaza llenan.

Al murmullo del caño de la fuente
ha vencido el frescor de voces nuevas.

Se ha vestido la plaza de silencio...
La fuente canturrea triste, excéptica.



¡Incógnita!

por Rafael Morales Casas

Blanco, sobre mí
cayó tu suspiro.

Díme:

¿Por qué no hablaron tus labios?

Díme:

¿Por qué no hablaron los míos?

¿Qué encerraba el paréntesis
que en tu boca abrió el suspiro?

¿Qué encerraba?

¿Qué dijeron tus ojos clavados en los míos?

Bibliografía

«El concepto de la soberanía en la escuela jurídica española del siglo XVII». — Eloy Bullón

por Agustín Bravo Riesco

Familiarizado el docto académico con las producciones geniales de nuestros grandes pensadores del siglo XVI, rinde en este ensayo jurídico fervoroso homenaje a la memoria de tan insignes maestros, desentrañando un tema de perenne actualidad para el gobierno de los pueblos, sustentado en base de nobles ideales de legítima libertad.

Ya en las primeras páginas resalta el humanista, que no sólo se cuida seriamente de la perspicuidad en la expresión, sino que, hondamente penetrado del alcance que las humanidades clásicas tienen para la formación individual y aún para la resolución acertada de áridos problemas de la más alta envergadura, exclama: «¿Dónde encontrar mejor escuela de libertad? Leer a Tácito y a San Agustín, estudiar las Filipicas de Cicerón y las Epístolas de San Pablo, es fortalecer el alma y encender en ella vivo ardimiento para combatir todas las tiranías.»

Efectivamente; sólo en la escuela de disciplinas tan integrales y a la luz resplandeciente de los inmovibles principios de la teología cristiana, pudieron forjarse tales espíritus, dotados de la noble independencia de que en sus escritos y conducta hicieron gala.

Asentada la íntima relación que existe entre los principios filosóficos y jurídicos, con elocuentes testimonios de aquella gloriosa falange representada por los Azpilcuetta, Domingo de Soto, Alfonso de Castro, Diego de Covarrubias,

Luis de Molina, Francisco Suárez, etcétera, demuestra el origen divino del poder, considerado en abstracto, así como el origen humano del mismo en cuanto a su concreción en una u otra forma de gobierno.

En el capítulo consagrado a los fines de la soberanía, entre sagaces observaciones relativas a lo que pudiera decirse tradicional en lo político y filosófico y a la sociabilidad natural humana, reflejada principalmente en el admirable don del lenguaje, sienta como barrera infranqueable para la acción del Estado lo intrínsecamente injusto.

A propósito aplica el sabio y conocido consejo del gran satírico Juvenal, quien juzga ha de anteponerse el deber y el honor a la misma vida.

Determina claramente con Antoine, siguiendo las huellas del Doctor Eximio, el fin natural de la sociedad civil, que no es otro que «el bien público temporal, el conjunto de medios necesarios para que los ciudadanos tengan la posibilidad de alcanzar su verdadera dicha temporal».

Se explica, por otra parte, la unidad de criterio sobre punto tan transcendental en mencionados escritores, por beber e inspirarse todos ellos en las mismas fuentes que detalladamente se enumeran.

Expuesta a continuación con luz meridiana la doctrina del tiranicidio, consagra el autor el último capítulo de su documentado estudio a las formas de gobierno, haciendo

Cáceres, 1936

Con verdadero interés hemos leído la Revista así titulada que un grupo de intelectuales cacereños da a la publicidad, este año por segunda vez, pues ya vió la luz pública el anterior. Coincide su aparición con la pasada feria y a ésta y a Cáceres se consagra por entero.

Recógense en ella múltiples aspectos de la vida local y regional: fraternidad hispano - portuguesa,

notar que espíritus tan equilibrados no se dejaron seducir por rótulos vagos o nociones simplistas, meramente formularias. Su ideal giraba en torno a un régimen político mixto, equilibrado y armónico. La violencia, consiguientemente, es una forma de barbarie más o menos desfigurada.

He aquí, borrosamente diseñado, este nuevo jalón que en el mundo literario levanta con dignidad y gloria el Doctor Bullón. No a todos los escritores de hoy les es dado el beber las aguas de la erudición y más sólida cultura en las cristalinas y primitivas fuentes. Sin asomo de halago ni delirio, el autor que nos ocupa puede permitirse este lujo. De aquí la belleza y vigor de la frase que campea en todas sus partes, de aquí el gracejo y amenidad del estilo que no se adquieren sino con un no interrumpido cultivo de los valores eternos en el decir y en el pensar.

Como todo ello representa positivo triunfo en su ya larga carrera literaria, nos complace felicitarle con satisfacción y augurio de más colmados éxitos.

Cáceres, VI-36.

bellezas arquitectónicas, fomento del traje típico, manifestaciones artísticas, etc.; todo ello sin olvidar los intereses de la industria y el comercio. En fin, muy sugestivas y trascendentes cuestiones que al ser tratadas por firmas de valía hacen de la Revista que comentamos algo más que un simple anuncio, voceador de grandes arbitrariedades; y algo más también que una corriente, escueta y fría guía de turismo.

Efectivamente, en este folleto pulcramente impreso en los Talleres de la «Editorial Extremadura», se nota cuál y cuánto es el amor que sus editores profesan a Cáceres, ciudad vieja y romántica, y a su provincia colmada hasta no más de riquezas y bellezas naturales y artísticas. Junto a los frescos plantíos de la Vera, Yuste, una reliquia. En medio de las quebradas Villuercas, Guadalupe, una joya. Tajo adelante, un sobrio y único puente romano que le cruza. Y más lejos—muy cerca por los caminos del alma—Portugal. «Hacia un mayor acercamiento con Portugal» es el título de uno de los artículos que figuran en la Revista. Hacia un mayor acercamiento a España; he aquí cual pudiera ser al propio tiempo, en síntesis, el espíritu, el motivo de la Revista toda, que Cáceres no sea ese lugar solitario, árido y soleado al que cuesta trabajo llegarse; que Cáceres ofrezca mucho y merece más en todos los órdenes.

Nuestra felicitación, pues, a los ilustres y animosos autores de esta obra que aviva el culto al recuerdo y remueve una realidad demasiado en calma.

Unión Española de Explosivos

Superfosfatos - Abonos compuestos - Prime-

— ras materias - Insecticidas «GEINCO» —

Representante Provincial: Manuel Requejo Orejas

■ CACERES ■

Apartado, núm. 29

Teléfono, núm. 445

Cervecería El Sanatorio



Felipe Holgado

— MARISCOS, FIAMBRES —

Cerveza El Aguila en Bocks

Paneras, 1 y 3 Teléfono 204 **Cáceres**

Eulogio Criado Romero

Corredor de Comercio Colegiado

(Notario Mercantil)

Cáceres

Avenida de Cervantes, 52 y 54
Teléfono, 342

Pedid en todas partes cerveza EL AGUILA

Representante en Extremadura:

● A. BAZAGA ●

Apartado, núm. 5. CACERES Teléfono, núm. 21



"La Estrella" Sociedad Anónima de Seguros

Domicilio social: MADRID

Capital: 7.000.000 de pesetas

Seguros de Vida, Incendios, Marítimos,
Accidentes, Robo y Tumulto

Subdirector en esta provincia: D. Francisco B. de Quirós

Plaza Mayor-Arco de la Estrella, n.º 2.-Cáceres

AUTOMOVILES DE ALQUILER

DE

Aurelio Sánchez Prieto

Canterías, 15 — Cáceres — Teléfono 330

S. A. MIRAT

OMNIBUS CACERES-TRUJILLO-MADRID

Salida: Lunes, Miércoles y Viernes, 7 mañana

Oficinas: Margallo, 56

CACERES

CAFE → GERVECERIA

La mejor Cerveza
en Bocks El Aguila

RIQUISIMO CAFE EXPRES

CASA CASTAÑO

Mariscos y Fiambres

Moret, 7.-Teléfono 197

● CACERES

El Mercantil

Café - Bar - Restaurant

Edmundo Cordero

PLAZA DE SAN JUAN



CACERES



LA LECHE CONDENSADA

||||| N U R I A |||||

Es genuinamente nacional

Es la de mejor calidad

En los botes hay más cantidad que
en los de las demás

Su precio es el justo

**Cuatro grandes condiciones
que el público estima**

Representante en Cáceres y su Zona

Vicente Durán Rubio

Sergio Sánchez, núm 10 - Cáceres

h y a n e f o s

HYANEFOS

HYANEFOS

HYANEFOS

y hasta las letras se tonifican

INFORMACIÓN: **José Trujillo Peña**

Canalejas, 55 - CACERES - Teléfono, 469

CASA ALVAREZ VIAJEROS

COCINA PRIMER ORDEN. Ezponda, 14.--CACERES

Próxima apertura **Hotel ALVAREZ**

Instalado con todos los adelantos modernos

FERRETERIA-EXPLOSIVOS-ELECTRICIDAD

Lámparas «OSRAM»

Bautista Ábad Llopis

Moret, núm. 38 ● CACERES ● Teléfono, 172

Antonio López PINTOR DECORADOR

Pintura al relieve en raso y terciopelo

Galán y García Hernández, 13

Teléfono núm. 336
CACERES

Fábrica de Mosáicos y Almacén de Maderas
LOZA SANITARIA Y CUARTOS DE BAÑOS

MARCOS MARIÑO

Cementos, Yesos, Azulejos, Cañizos
y toda clase de materiales de Construcciones

Oficinas y Exposición: Galán y G. Hernández, 6.-Teléfono 147 CACERES

**Fabricantes
Industriales
Hoteleros
Señoras**

No duden ni vacilen, los mejores **carbones de Hulla** (asturianos) y de **Ántracita** (Ponferrada) pidánlos a

Ernesto G. Cienfuegos

No tienen competencia en precio y calidad

Llaman a alguno de los Teléfonos 469 y 333

y les serán servidos a domicilio

==== **CACERES** ====

Automóviles, Camiones,
Repuestos.

GRAN GARAGE

con jaulas independientes

Ford

AUTOGOM
Taller de Recauchutados
Vulcanización eléctrica
de cámaras.

Accesorios de todas clases

Félix Crespo de Uríbarri

Unico Concesionario Oficial Ford para Cáceres y Trujillo
Avenida de la República. 3.—Telfs. 371 y 239.—CACERES.—Apartado, 98

ELPIDIO SOLIS

Procurador y Agente de Negocios

Galán y García Hernández, 10

Teléfono 199